

# EL DOCTOR DÍAZ Y EL ARZOBISPO COLL Y PRAT

*Argenis J. Gómez Pérez*

*Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV*

## **Resumen:**

En su exilio en Curazao (1813-1814) el doctor José Domingo Díaz siguió su lucha contra los independentistas escribiendo, haciendo publicar y enviando a Venezuela "cartas" para sostener la resistencia realista. Una de ellas la dirigió al arzobispo Narciso Coll y Prat, quien había preferido permanecer en Caracas, para lamentar y reclamar que el famoso prelado no se hubiera ido también al exilio. Es estudiando el contenido de esta "carta" y los documentos del ilustre prelado a la luz de los hace poco publicados Memoriales, como podemos penetrar las soterradas intenciones del arzobispo y poner en tela de juicio la imagen sentimental que una tradición interesada ha venido presentando de este interesante personaje. De ese encuentro trata el presente artículo.

## **Palabras-clave:**

Venezuela, independencia, República, guerra, realistas.

\*\*\*\*\*

El presente trabajo forma parte de otro basado en la actuación científica y periodística del doctor José Domingo Díaz. Ahora se trata de analizar el momento en que ambas vidas se cruzaron y de lo que puede detectar en la conducta político-religiosa del célebre prelado un investigador de nuestras época provisto de la bibliografía pertinente.

En sus **Recuerdos sobre la rebelión de Caracas** José Domingo Díaz hace una presentación rápida e irónica de la asamblea que Bolívar convocó en los primeros días de 1814 en el convento de San Francisco. Trataba así el jefe

republicano de rendir cuentas de su ha poco instalado gobierno personal y de darle de algún modo un piso legal y popular a su dictadura. Pronunció entonces un pequeño discurso donde habló de su desinterés y ofreció su renuncia al mando absoluto que ejercía. Claro que dadas las circunstancias: Monteverde encerrado en Puerto Cabello, guerra en gran parte del territorio nacional, esto no podía ser sino un gesto simbólico de su republicanismo esencial. La renuncia fue apasionadamente rechazada y Bolívar vio entonces recuperada y fortalecida su dictadura. El doctor Díaz, que no estuvo allí, entendió el espectáculo como una farsa -y de algún modo lo fue, pues la posibilidad de que tal renuncia fuera aceptada no existía-, pero no se olvidó de precisar que esta fue "la primera renuncia" de Bolívar. En efecto, a lo largo de su tormentosa carrera sus renunciaciones al poder que ejercía serán numerosas -por lo menos 14-, oscilando siempre entre la teórica y deseada república, y la simple y pura dictadura.

Mucho le interesaba a nuestro médico-periodista en Curazao responder a los documentos públicos emanados del arzobispado. Se sentía especialmente chocado por dos de ellos: la pastoral de 18 de septiembre de 1813 y el edicto de 20 de diciembre del mismo año. Probablemente Díaz nunca se vio en una situación más incómoda: no estaba en el teatro de los hechos, pero sabía que se había abierto una grieta entre lo que él pensaba y planteaba desde Curazao y lo que sentía y hacía un personaje tan importante como el arzobispo Coll y Prat, cabeza visible de la Iglesia venezolana. Era una confrontación con un compañero de la misma causa. No podía cerrar los ojos ante la realidad, pero tampoco podía o debía embarcarse en un debate abierto con el arzobispo en el terreno propio de este, sin que esto tuviera consecuencias impredecibles para la causa que ambos defendían, debía entonces criticar sin ofender, contradecir sin herir, una desafío que no conoció antes. Decidió escribir una carta pública, que conocemos porque la incluyó en sus Recuerdos. ¿Cómo salió el doctor Díaz de semejante compromiso? Veamos.

En el análisis que hace de los ya citados documentos episcopales, hay un párrafo de la pastoral del 18 de septiembre, que Díaz cita, pues se sentía obligado a manifestarse. He lo aquí:

"Esta ley (la independencia de Venezuela) estuvo sin vigor mientras las armas españolas ocuparon estas mismas provincias; mas al momento que vencieron las de la República, y a su triunfo se unió la *aquiescencia de los pueblos*, ella recobró todo su imperio y ella es la que nos preside

en el Estado venezolano. ...Aunao en vuestros sentimientos y decidiéndoos constantemente por el orden y común tranquilidad, obedeced pronto y eficaces al actual Gobierno de la República para *defender* vuestra religión y *vuestra patria*. Pueblos sencillos, simples y dóciles ¿por qué razón os armáis los unos contra los otros? La naturaleza gime al ver ya tanta sangre derramada sobre el suelo americano: una y otra condenan vuestras imprecación y vuestros excesos. ... Valles del Tuy y Santa Lucía, pueblos de occidente, Charayave, Tacata y demás lugares donde ha prendido el fuego de la discordia, levantad las manos puras al cielo para apagarlo. Sed fieles, y obedientes a las públicas autoridades constituidas y recibidas en esta República para sostener su independencia". (Díaz, 1961: 244).

Como puede notarse, el arzobispo argumenta para justificar su aceptación de la dictadura revolucionaria de Bolívar como una manera de abrirle camino a la paz, valor supremo. En realidad, este emotivo documento evidencia la difícil situación en que se encontraba entonces el arzobispo Coll y Prat: a pesar de sentirse profundamente apegado a la monarquía absoluta y al régimen imperial español, no se fue a un exilio cómodo y justificable en Curazao. Como puede intuirse fácilmente, esto hubiera significado el abandono de las almas que estaban a su cuidado. Era además, abrir la puerta a más división en el seno de la Iglesia venezolana, ya bastante conmovida por la simpatía que muchos de sus miembros mostraban por el naciente republicanism. Prefirió quedarse y se dispuso a contemperar con la novedosa dictadura republicana, apoyándose en el principio de reconocimiento a la autoridad establecida. ¿Por qué no iba a aceptar el régimen revolucionario de Bolívar, cuando ya había apoyado calurosamente el régimen irregular y arbitrario de Monteverde (1812-1813)? Según sus propias palabras, al triunfo de Bolívar "se unió la *aquiescencia de los pueblos*". La aceptación de esta realidad era el camino hacia la paz. Hasta aquí el razonamiento de Coll y Prat luce claro y coherente, pero lo que venía a complicar las cosas eran otros párrafos que el doctor Díaz no cita porque han debido abrumarlo. Expresiones como esta:

"...¿Podré presentaros sin lágrimas el cuadro de ultrajes, crímenes, crueldades y asesinatos cometidos por los facciosos enemigos de la pública tranquilidad?. Sería menester que no fuese yo vuestro padre, o que me dieseis un nuevo corazón". (Blanco, 1875: T. IV, 727).

Está claro que tales palabras, redactadas bajo la presión de Bolívar y su ministro Rafael Diego Mérida, podían ser interpretadas -en verdad es difícil no

hacerlo- como un apoyo aunque no explícito al régimen imperante, y esto es lo que molesta y atormenta al doctor Díaz, que se sentía desaprobado por el arzobispo. El ve una contradicción entre la "aquietud de los pueblos" y el cuadro de violencia que se presenta al mismo tiempo. Este cuadro de violencia era más bien una forma de resistencia al nuevo régimen. Una vez más, Díaz tenía razón: podía entenderse fácilmente que el ilustre prelado estaba desautorizando la resistencia armada que se hacía contra la república, pero entonces no vio otra alternativa que suponer que el arzobispo había sido manipulado, que "...su mano venerable ha sido conducida por otras sacrílegas y parricidas". Y dando por cierta la suposición y sin prever sus alcances, el doctor Díaz abandona los modales delicados que eran de desear y le presenta sin más una lista de reproches al venerable prelado: le reprocha que aconsejado por "eclesiásticos pusilánimes" se haya quedado en Caracas. Siempre erudito, le recuerda el caso de los obispos españoles que abandonaron sus diócesis para no reconocer el régimen francés de ocupación; le recuerda el caso de los cardenales y obispos que abandonaron Roma para no reconocer el poder de Napoleón; o el más cercano del obispo de Santafé de Bogotá, que dejó a su rebaño para no someterse al gobierno independiente. En fin, Díaz le reprocha al arzobispo el haber conducido a Caracas el corazón de Girardot:

... "¡Oh Ilmo. Señor! ¿Cómo se reiría ese hombre maligno al ver esos prebendados con sus capas blancas, los curas y prelados religiosos con estolas blancas, acompañando una cajita en que iba el corazón de un sedicioso insigne por sus crímenes y al oír entonar alegremente el salmo *Laudate Dominum de coelis*, etc. ... y los demás que la iglesia ha destinado para el oficio de los bienaventurados párvulos?" (Díaz, 1961: 252).

Quizá nunca pensó el doctor Díaz que la posteridad podía juzgarlo, no tanto por el torrente de insultos que virtió contra Bolívar -a fin de cuentas se trata del odio contra su enemigo predilecto y el combate era a muerte-, pero que decir de este ilustre médico, que saltando por encima de toda ética lleva su animadversión hasta más allá de la muerte y le supone a su víctima crímenes que no cometió? En su corta carrera militar Girardot no fue sino un soldado exitoso en una guerra que, como veremos en su momento, al propio Díaz le producía *placer*. Son estos gestos ofuscados los que oscurecen la imagen del doctor Díaz y hacen casi imposible colocarlo en el pedestal que por otros muchos méritos se tiene ganado. Esta vez no tuvo razón: el arzobispo Coll y Prat, a quien **trata de manera tan desconsiderada, no llevó el odio a tales extremos.**

Por este escabroso camino Díaz se atreve incluso a indicarle al arzobispo el camino a seguir:

... "V.S.I. oiga la voz de sus diocesanos no sujetos al gobierno o la llamada República, que por mi medio se dirije a V.S.I. para rogarle abandone a los malvados, al suelo ya manchado con tantos crímenes y a ese Gobierno de usurpación que V.S.I. debe detestar y detesta, para presentarse en medio de nosotros que le llamamos y bajo de un Gobierno legítimo que V.S.I. debe amar, respetar y obedecer y ama, obedece y respeta. Yo, que sé que estos son los sentimientos de V.S.I., no dudo que llegará este momento". (Díaz, 1961:253).

Al parecer, el doctor Díaz ha olvidado que habla con alguien que tenía responsabilidades *religiosas* con sus feligreses, no sólo políticas, y que por encima de todo podía enfrentar los hechos con otra sensibilidad. Díaz termina su "carta" pidiendo disculpas al arzobispo, pero le añade entonces algo que ha debido herirlo profundamente y hacer imposible cualquier respuesta:

... "No penséis que esos edictos circulares en cuanto no tocan a la moral cristiana: esas demostraciones públicas no esperadas nacen de su corazón, él las ha resistido y las reprobaba en su interior, pero él no es de aquellos pocos a quienes Dios les ha concedido la fortaleza del martirio. ¡oh si con este conocimiento nos hubiera seguido! Ya habrían desaparecido esos monstruos y nuestra patria no presentaría todavía tantas escenas de crueldad". (Díaz, 1961:257).

¿Suponía el doctor Díaz que el arzobispo Coll y Prat ha debido ir a buscar la corona del martirio a Curazao, como él? Evidentemente nuestro médico-publicista se encontró entonces en una actitud bien enredada, suponiendo que el arzobispo debía darle primacía a los problemas *políticos* del momento y que el exilio lo ponía en mejor situación, lo que ciertamente nunca pensó. Según parece, Díaz no percibió con claridad la carga ofensiva de lo que había escrito y se fue hasta el final sin darse cuenta de su propia desmesura.

El regente José Francisco Heredia, que probablemente lo conocía bien, escribió con razón en sus *Memorias* que el arzobispo:

... "tuvo efectivamente que devorar el insulto de un emigrado en Curazao, que poseído del insanable *vulnus scribendi cacothetis*/la manía incurable de escribir/ y la ambición de adquirir el nombre que no tenía, le dirigió una larga carta que había impreso, dándole lecciones y censurando su conducta verdaderamente apostólica". (Heredia, 1986:139).

No sabemos si el arzobispo Coll y Prat contestó o citó alguna vez la soberbia y ofensiva carta del doctor Díaz, pero lo cierto es que ni este con toda

su malicia ni el famoso regente, parecen haber penetrado las soterradas intenciones del arzobispo al permanecer en Caracas y someterse aparentemente a Bolívar y su gobierno. Díaz entendió que si se quedaba, a Coll y Prat no se le abrió otra perspectiva que someterse a la presión de los dirigentes revolucionarios, pero esto aunque cierto no era sino parte de la verdad, el ilustre prelado era más sutil de lo que el doctor Díaz imaginó: es verdad que se quedó en Caracas para no desamparar a su Iglesia en un momento especialmente delicado, y entonces tuvo que contemporizar más allá de lo prudente con el régimen duro del joven Bolívar. Esto era lo que todos podían ver y entender, pero cuando Díaz denunció las que él consideraba debilidades del arzobispo frente a Bolívar y más tarde el "pacificador" Morillo y sus lugartenientes tampoco las comprendieron y se quejaron ante las autoridades imperiales, el atribulado arzobispo tuvo que ir a España para explicar ante el Rey, su Rey, su actuación en tierras venezolanas y responder las acusaciones que se hacían en su contra. Redactó entonces -junio de 1818- una larga *Exposición* en su defensa. En este extenso e importante documentos poco conocido para nuestra tradición historiográfica, el arzobispo deja caer el velo de su más reservado secreta: claro que permaneció en Caracas para no abandonar a sus ovejas y preservar la unidad de su Iglesia, pero esto no es sino la mitad de la verdad, la otra mitad, la que ni el doctor Díaz ni el regente Heredia y según parece ni el propio Bolívar en campaña parecen haber penetrado en esta: el arzobispo Narciso Coll y Prat permaneció en Caracas para seguir por otros caminos y en la medida de lo posible, la lucha contra la república, esa república que a él como al doctor Díaz, siempre le pareció fantasmiosa, llena de ideas aéreas y heréticas. Esto lo sabemos *ahora* gracias a la publicación de sus *Memoriales* (Coll y Prat, 1960).

Ahora sabemos que el arzobispo se consideró *siempre* como un fiel vasallo de Fernando VII. Ya en su primer memorial enviado a España (1812), explicando su defensa del religioso franciscano fray Pedro Hernández, nos dice que:

... "habiendo sido aprisionado, y cargado de cadenas, cuando la persecución de la infeliz Valencia, después sentenciado por una titulada sala de justicia y últimamente perdonado con algunos más, por no haber viviente que no clamase justísimamente por su vida, le destiné de primer capellán a solicitud del indicado Supremo Poder Ejecutivo de la Unión con instrucciones secretas del modo de conducirse, y sobre todo de penetrar y contener, en cuanto pudiese, las altas y perniciosas ideas de Miranda; lo que desempeñé a mi entera satisfacción hasta realizar la

fuga al partido de las Armas Católicas de V.M. en la conformidad que me lo había presignificado antes de su salida para el ejército de Caracas". (Coll y Prat, 1960: 73-74).

Como puede notarse, ya entonces el astuto arzobispo mediante instrucciones *secretas* movilizaba a su clero en labores que nada tenían que ver con los intereses del espíritu, sino con los muy materiales del imperio español. Así le prestaba un valioso apoyo a uno de los bandos en pugna, luchando no por la paz sino por la victoria de su partido. Recordemos, en fin, su habilidad para retardar su respuesta al tambaleante gobierno republicano, cuando se le pidió que hiciera público algún documento en que se considerara el catastrófico terremoto del 26 de marzo de 1812 como un fenómeno natural. Redactó entonces Coll y Prat una extensa y nerviosa pastoral en la que no supo interpretar el fenómeno telúrico sino en términos de la ira de Dios y el castigo de los pecados de los venezolanos al gobierno o le quedó otra alternativa que rechazar el documento y prohibir su circulación (Suriá, 1967: 111-124).

En su exposición de 1818 ante las autoridades reales, cuando rememora la visita que, animado por Bolívar, hiciera a los valles de Aragua en diciembre de 1813, nos cuenta que:

"En la villa de San Luis de Cura dispuso Bolívar la misión del doctor don Josef Vicente Vergara, entonces cura de la ciudad del Tocuyo, y del presbítero don Manuel Fernández que lo era en el partido de los Llanos, separados uno y otro de su ministerio de orden del mismo Bolívar, y Fray Francisco de Caracas, a los efectos que refiere mi citada carta, y con la oculta idea que les sugerí, de pasarse al ejército de Boves, e informarle del estado general de las cosas, del número y posición de las fuerzas del caudillo, y de los planes que trazaba, para que partiendo de estos los de Boves, no expusiese las batallas, moderase su sangrienta lealtad, no abandonase los puntos que tomaba, combinase sus operaciones militares en términos que la provincia antes de ser asolada volviese al dominio de S.M. Llenaron aquellas eclesiásticas con exactitud mis intenciones, porque no sólo persuadieron a los comandantes de Bolívar el cumplimiento del indulto que había ofrecido, que cesase el derramamiento de sangre y suspendiesen entretanto las armas, sino que se unieron a Boves en la villa de Calabozo, le informaron de todo, y con su permiso y recomendaciones pasaron a la Guayana" ... (Coll y Prat, 1960: 284-284).

Valga por una vez la enorme cita, pero es ella la que nos revela en toda su dimensión la doble faz del arzobispo, su astucia: por un lado, antes de salir de visita pastoral obtuvo de Bolívar un indulto para todos los que estaban presos

por su lealtad al Rey (Memoriales, p. 283), a sabiendas de que pasarían enseguida a fortalecer las tropas realistas; y por otro lado ponía a su clero a desempeñar labores de espionaje e información para los ejércitos de Boves. Para eso también se quedó el arzobispo en Caracas.

En verdad, los Memoriales de Coll y Prat son el cofre de las sorpresas para aquellos que como el regente Heredia en su época, y José E. Machado en la nuestra, han querido ver en nuestro arzobispo un personaje angelical y transparente. Su actuación entre nosotros (1819-1816) puede comprenderse perfectamente si se lo enfoca como un gran pastor religioso-político salido de las capas más conservadoras de la España de su momento y con una formación intelectual caracterizada por la rigidez doctrinaria. En verdad, sirvió a su Rey sin detenerse a sopesar las contradicciones, incoherencias o la insensibilidad que eso implicara. Fue sin duda, hombre del partido: "O soy un obispo traidor, o lo soy leal y fidelísimo" (Memoriales, p. 373). Así como creía que la Iglesia católica era para siempre, creyó que la monarquía absoluta española y su imperio eran también para siempre, y actuó en consecuencia. Quizás sin tomar clara consciencia de los hechos, no contribuyó a esclarecer los espíritus ni a que la guerra fuera menos larga y sangrienta -esta hubiera sido su gloria. No fue así: él forma parte del panorama confuso y cruento de la Venezuela de la guerra a muerte. En sus Memoriales podemos encontrar con facilidad su astucia -como ya hemos visto-, sus crueldades, su desprecio por los esclavos, su admiración por Monteverde y Boves, etc. Una verdadera caja de sorpresas, como para revisar a fondo la imagen edulcorada y sentimental que la tradición nos ha presentado y nos sigue presentando sobre este complicado personaje lleno de secretos y reservas. Este trabajo no ha querido ser sino un primer impulso en esa dirección.

#### Nota

- 1 Así parece indicarlo una correspondencia publicada por José Domingo Díaz en la *Gazeta de Caracas* de 15 de marzo de 1815, firmada por Antonio Muñoz Tébar en San Mateo, a 24 de marzo de 1814. Allí podemos leer lo siguiente: "7º -Ha recibido S.E. el oficio de V.S. del 20 con las proclamas que incluye, y se encontraron en la correspondencia de Rosete, por las que V.S. viene en conocimiento, que tanto de este cuartel general como de Caracas, recibe Boves frecuentes y exactos informes de cuanto pasa entre nosotros. ..."

## BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO José Félix (1875) Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Publicados por disposición del general Guzmán Blanco, Ilustre Americano, Regenerador y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, en 1875. Puestos por orden cronológico, y con adiciones y notas que la ilustran, por el general José Félix Blanco. Caracas, Imprenta de la "La Opinión Nacional" de Fausto Teodoro de Aldrey, Plaza Bolívar, 14 tomos.
- COLL y PRAT Narciso (1960) Memoriales sobre la Independencia de Venezuela. Estudio preliminar por Manuel Pérez Vila. Sesquicentenario de la Independencia. Madrid, Ediciones Guadarrama, S.L.
- DÍAZ José Domingo (1961) Recuerdos sobre la rebelión de Caracas. Estudio preliminar y notas de Ángel Francisco Brice. Sesquicentenario de la Independencia. Madrid, Ediciones Guadarrama, S.L.
- GACETA DE CARACAS IV, 26 de agosto 1813- 19 de abril 1815. Estudio preliminar de Luis Correa y Mariano Picón Salas. Caracas, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Bicentenario de Simón Bolívar 1783-1830. Caracas, Italgáfica, S.R.L.
- HEREDIA José Francisco (1986) Memorias del regente Heredia. Prólogo por Blas Bruni Celli. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, n. 186, Italgáfica, S.R.L.
- LETURIA Pedro (1935) La emancipación hispanoamericana en los informes episcopales a Pío VII. Buenos Aires, Imprenta Universitaria.
- MACHADO José Eustaquio: "La independencia de Venezuela y el arzobispo Coll y Prat". Boletín de la Biblioteca Nacional. Caracas, n. 25, pp. 777-779.
- NAVARRO Nicolás Eugenio (1951) Anales eclesiásticos venezolanos. Caracas, Tip. Americana.
- ROJAS Aristides: "El arzobispo Coll y Prat", en Estudios históricos. Serie segunda (1927). Caracas, Lit. y Tip. del Comercio pp. 224-257.
- SURIA Jaime (1967) Iglesia y Estado 1810-1821. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas. Caracas, C.A. Editorial Sucre.

\*\*\*\*\*

## MR. DIAZ, ARCHBISHOP CROLL Y PRAT AND THEIR BOS OF TRICKS

Argenis Gómez

### Abstract:

While being in exile in Curacao (1813-1814), Mr. José Domingo Díaz continued fighting against the independence movement by writing, publishing and sending "letters" -true political pamphlets- to Venezuela to support the Spanish opposition. One of these letters was addressed to Archbishop Coll y Prat, who had decided to stay in Caracas, regretting that the well-known prelate had not gone to exile. It is by analyzing the content of the "letter" and the Archbishop's documents included in his recently published *Memoirs*, that it is possible to obtain a more objective picture of the facts, to penetrate the Archbishop's dark intentions and to question the sentimental and emotional image which a biased tradition has been presenting about this fascinating character.

### Key words:

Venezuela, independence, cleverness, republic, war.

\*\*\*\*\*

## LE DOCTEUR DÍAZ, L'ARCHEVÊQUE COLL Y PRAT ET LEUR BOÎTE À SURPRISES

Argenis Gómez

### Compte rendu:

Durant son exil à Curacao (1813-1814), le docteur José Domingo Díaz a poursuivi sa lutte contre les indépendantistes en écrivant, en faisant publier et en envoyant des "lettres" -de véritables pamphlets politiques- au Venezuela, dans le but de soutenir la résistance royaliste. L'une de ses lettres a été adressée à l'Archevêque Narciso Coll y Prat (qui avait préféré de rester à Caracas) dans laquelle Díaz regrette que le prélat ne se fût pas exilé. L'analyse du contenu de la "lettre" et des documents de l'archevêque réunis dans les *Memoriales* (mémoires) publiés récemment, permet de se forger une approche plus objective des événements, de découvrir les intentions dissimulées de l'archevêque et de remettre en question la traditionnelle image sentimentale et émouvante de ce personnage.

### Mots clés:

Venezuela, indépendance, astuce, république, guerre.